

Un investigador aragonés resuelve uno de los grandes enigmas de la filatelia mundial

● José Antonio Herráiz halla en el archivo de la DPZ documentos que explican el origen del sello azul de dos reales, del que solo se conocen tres ejemplares

ZARAGOZA. En ocasiones, los mejores hallazgos son los que aparecen de forma inesperada. Es lo que le ocurrió el 25 de julio del pasado año al investigador zaragozano José Antonio Herráiz, académico de número de la Real Academia Hispánica de Historia Postal. Él mismo define como un «golpe de suerte» lo que le llevó a descubrir un completo dossier que se conserva dentro de los fondos del archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza y que explica la historia completa del sello de dos reales de 1851 de color azul –en vez de su habitual color rojo anaranjado–, el mayor icono de la filatelia española y una rareza mundial de la que solo se conocen tres ejemplares certificados como auténticos.

Los documentos encontrados revelan que el 24 de diciembre de 1850 la Fábrica Nacional del Sello envió al Gobierno Civil de Zaragoza un total de 25 pliegos de sellos de seis reales. Cada pliego constaba de 170 ejemplares, organizados en diez filas y diecisiete columnas.

Esas estampillas (4.250 en total) debían repartirse entre los estancos de toda la provincia de Zaragoza para el franqueo de la correspondencia a partir del 1 de enero de 1851. Sin embargo, se detectó que en cada uno de esos 25 pliegos de sellos de seis reales había uno de dos reales, concreta-



José Antonio Herráiz y Mercedes Trébol, ayer, en la Diputación de Zaragoza. JOSÉ MIGUEL MARCO

mente en la intersección de la fila 8 y la columna 14. Fue por tanto ese error, originado durante la impresión en la Fábrica Nacional del Sello, lo que dio origen a esta peculiaridad.

Herráiz explicó ayer que la documentación hallada explica cómo el gobernador civil avisó al director de la Fábrica Nacional

del Sello, que a su vez ordenó la devolución a Madrid de los 25 ejemplares equivocados para sustituirlos por otros correctos y conseguir así que cuadraran las cuentas (cada ejemplar generaba un agujero de cuatro reales, lo que en total sumaba 100 reales, una cantidad considerable para la época). Aunque el problema se

advirtió cuando los pliegos ya estaban siendo troceados y repartidos entre los estancos, todos los sellos erróneos se devolvieron... «excepto uno que no pudo ser encontrado, y que tal vez podría ser uno de los tres que hoy se conocen», señaló el investigador zaragozano.

También apuntó que dadas las

características de la equivocación, es «casi seguro que el hecho se repitió en el resto de provincias españolas» y que por tanto el número total de sellos de dos reales azules fuera muy superior.

Una valiosa rareza

De los tres ejemplares de los que se tiene constancia en la actualidad, uno se encuentra en la British Library de Londres y los otros dos están en manos de particulares. Su valor, en caso de que salieran a la venta, podría superar el millón de euros.

Herráiz explicó ayer en la presentación de su hallazgo que la primera noticia sobre la existencia de una de estas estampillas se tuvo en 1868, cuando la publicación inglesa 'The Stamps Collector's Magazine' informó del descubrimiento de un ejemplar de dos reales azul. En 1886 se tuvo noticia de otro y desde entonces han sido muchas las teorías y las polémicas sobre si fue un error o un ensayo.

Cuando en 1898 se encontró un tercero en un bloque de sellos de seis reales que se estaba cortando, muchas de esas dudas se disiparon. Sin embargo, ahora, más de 170 años después, es cuando «por primera vez se han localizado documentos originales que explican de primera mano lo que sucedió exactamente», destacó Herráiz.

La diputada delegada de Archivos y Bibliotecas de la DPZ, Mercedes Trébol, subrayó que el descubrimiento de la documentación sobre el sello de dos reales azul sirve «para reivindicar y volver a poner de actualidad el enorme valor de los fondos documentales conservados en el archivo de la Diputación de Zaragoza».

PEDRO ZAPATER

Un corto se acerca al misterio que envuelve la pizarra donde escribió Einstein en Zaragoza

José Manuel Herráiz crea el proyecto de 'El Documentalista' en Youtube y debuta con la desaparición de esta pieza

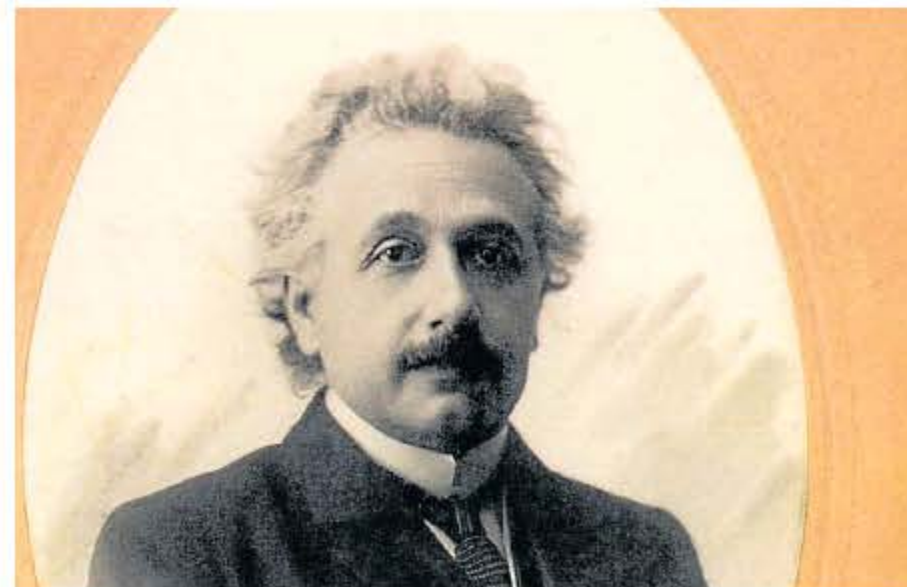
ZARAGOZA. Se ha recordado en varias ocasiones que Albert Einstein, Premio Nobel de Física, estuvo 50 horas en Zaragoza, que pronunció dos conferencias y que fue agasajado con una estupeficiente comida en el Casino Mercantil, actual Fundación Caja Rural de Aragón, que celebrará la efeméride el 13 de marzo con una función de Los Navegantes.

El cineasta José Manuel Herráiz, conocido por sus trabajos sobre Agustín Sanz, Joseph Nebra o Bartolomé Bermejo, así como por sus colaboraciones con Isabel Soria, publica en Youtube un cortometraje: 'La pizarra de Einstein. ¿Misterio resuelto?', que supone además la creación de un proyecto nuevo, 'El Documenta-

lista', donde él irá contando en piezas breves, en torno a las doce minutos, historias singulares.

«Esta es una historia que me ha fascinado desde siempre, y creo que no se ajusta a lo que se había dicho del todo. Leyendo por aquí y por allá he visto que Albert Einstein cayó en desgracia, que su Teoría de la Relatividad fue refutada por un aragonés de Paniza, Julio Palacios, entre otros, y que el entusiasmo inicial se tornó otra cosa: olvido, crítica y abierta descalificación», dice.

Albert Einstein vino a Zaragoza un poco por azar en marzo de 1923. Entonces era como una estrella de rock: tocaba el violín, se había casado con su prima Elsa y suscitaba atracción allá donde iba. «Pidió que le instalasen una pizarra en el Aula Magna del Paraninfo. Decía que se explicaba mejor con sus fórmulas. Las del primer día se borraron y las del segundo se dejaron». El rector Ricardo Royo Villanova dijo que



Detalle del retrato de Gustavo Freudenthal a Einstein en 1923. UNIZAR

se guardarían para los estudiantes del futuro. «En Oxford, hacia 1931, Einstein dio una charla semejante y allí se conservaron sus fórmulas escritas con tiza, que quieren ver todos. Están en el Museo de la Ciencia de Oxford, que recibe 125.000 visitas al año».

Al principio, en un momento en que España tenía grandes científicos y se hacía sentir su huella en Europa, el sabio alemán fue acogido con calor. Poco a poco parece que su popularidad se esfumó, y se agravó con la polaridad política. «Era judío y cuan-

do se fue de Alemania por temor a Hitler, el Gobierno de la II República le ofreció un puesto en Madrid, que no aceptó. El 18 de julio de 1936, Ricardo Royo Villanova, el hombre que lo había elogiado, firmó un artículo en 'El siglo médico' donde lo cuestionaba». Einstein aún cayó más en desgracia cuando mandó una telegrama a la embajada española de Washington, en 1937, poniéndose del lado de la República.

«No es fácil saber qué pasó con la pizarra. Se pensó que durante algún tiempo se había protegido en algún sótano oculto. No consta en ningún lugar que se haya conservado ni que se haya destruido. Me encantaría que apareciera, pero teniendo en cuenta cómo se posicionó el franquismo contra la ciencia y los científicos, pensemos en Miguel Antonio Catalán, que da su nombre a un cráter en la luna, no sería descabellado pensar que se borró o se destruyó», apunta Herráiz.

«Aunque me encantaría que estuviera en un algún lugar y que la pudiésemos depositar en el Museo de Ciencias Naturales del Paraninfo. ¿Se lo imagina?», dice.

ANTÓN CASTRO